

Garganta con arena, “el jefe” y el gaitanismo

*Un análisis de narrativas, voces y sentidos
del discurso gaitanista en Colombia (1928-1948)*

Ana Lucía Magrini

Universidad Nacional de Quilmes, Argentina

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina

Resumen: Este artículo presenta los resultados de una investigación que se propuso explicar comprensivamente el modo en que se re-construyen los sentidos del discurso gaitanista (1928-1948) en Colombia, en un corpus de textos que se construyó conforme a tres criterios de selección: 1) *voz subjetivante*: textos producidos por enunciadores que públicamente manifiestan su adherencia intelectual al movimiento gaitanista. 2) *voz objetivante*: textos historiográficos que se caracterizan por tener pretensiones de verdad científica. 3) *polifonía de voces*: textos que se caracterizan por la inclusión de voces diversas.

La propuesta teórica se ha construido a partir de un cruce interdisciplinario entre la comunicación como mediación (Martín-Barbero, J. 2003) y la teoría de la hegemonía (Laclau, E. 2005). La estrategia metodológica es cualitativa y socio-semiótica. Como técnica de análisis se ha utilizado una triangulación de técnicas cualitativas: análisis narratológico y análisis de discurso.

Este trabajo exhibe una síntesis de los puntos de diálogo entre la perspectiva Martín-Barbero y la de Ernesto Laclau, y recoge a modo de conclusión los principales hallazgos del análisis discursivo.

Palabras claves: Discurso gaitanista, Narrativas gaitanistas, Comunicación como mediación, Teoría de la hegemonía.

“Garganta con arena”, “the Leader,” and Gaitanism

*An analysis of narratives, voices, and meanings
of the Gaitán discourse in Colombia (1928-1948)*

Abstract: This article shows the results of a research project which set out to comprehensively explain how the meanings of the Gaitán (1928-1948) discourse in Colombia are reconstructed, using a corpus of texts assembled according to three selection criteria: 1) *subjectivizing voice*: texts produced by enunciators who publicly state their intellectual adherence to Gaitán movement; 2) *objectivizing voice*: historiographical texts characterized by their supposed scientific truth; 3) *polyphony of voices*: texts characterized by the inclusion of diverse voices.

The theoretical proposal has been constructed from an interdisciplinary cross of communication as mediation (Martín-Barbero, J. 2003) and the hegemony theory (Laclau, E. 2005). The methodological strategy is qualitative and sociosemiotic. The analytical technique used consists of a triangulation of qualitative techniques: narration analysis and discourse analysis.

This paper provides a synthesis of the points of contact and exchange between Martín-Barbero's perspective and that of Ernesto Laclau. The conclusion includes the main findings of the discursive analysis.

Keywords: Gaitán discourse, Gaitán narratives, communication as mediation, hegemony theory

“Garganta com areia”, “o chefe” e o “gaitanismo”

*Uma análise das narrativas, vozes e sentidos
do “discurso gaitanista” na Colômbia (1928-1948)*

Resumo: Este artigo apresenta os resultados de uma investigação que se propõe explicar compreensivamente uma forma de reconstrução dos sentidos do discurso gaitanista (1928-1948) na Colômbia, utilizando um corpo de textos que são construídos com base em três critérios de seleção: 1) *Vozes “subjetivantes”*: textos produzidos para expressar publicamente sua adesão ao movimento intelectual de Gaitán. 2) *Vozes “objetivantes”*: textos historiográficos que se caracterizam por reivindicações de verdade científica. 3) *Polifonia de vozes*: textos que são caracterizados pela inclusão de vozes diferentes.

A proposta teórica foi construída a partir de um cruzamento interdisciplinar entre a comunicação como mediação (Martín-Barbero, J. 2003) e a teoria da hegemonia (Laclau, E. 2005). A estratégia metodológica é qualitativa e sócio semiótica. Também foi utilizada a triangulação de técnicas qualitativas: análise de discurso e análise narratológica (das narrativas).

A exposição deste trabalho apresenta uma síntese dos pontos de diálogo entre a perspectiva de Martín-Barbero e Ernesto Laclau, e apresenta as principais conclusões da análise discursiva.

Palavras-chaves: Discurso “gaitanista”, Narrativas “gaitanistas”, Comunicação tais como a mediação, A teoria da hegemonia

“Tu voz,
que al tango lo emociona
diciendo el punto y coma
que nadie le cantó.
Tu voz,
de duendes y fantasmas,
respira con el asma
de un viejo bandoneón.”

Cacho Castaña (letra), Garganta con arena

Introducción: Hacia la construcción de un problema de investigación interdisciplinar

Este artículo recoge parte de una investigación finalizada recientemente sobre los sentidos del discurso gaitanista en Colombia (1928-1948) a través de tres narrativas gaitanistas¹⁷⁰. El objeto de estudio no fue, entonces: “el gaitanismo como hecho acontecido” o la enunciación de Jorge Eliécer Gaitán, sino la *reconstrucción* que de este discurso podemos hacer por medio de tres narrativas gaitanistas.

Se pretendieron abordar lógicas de reconstrucción de los sentidos del discurso gaitanista (1928-1948) en un corpus de textos denominados “Interpretaciones de orden crónico-historiográfico”. Dicho corpus comprendió tres textos en total, cuya selección respondió a tres criterios de selección que se construyeron desde una analogía con la teoría musical (Abromont y De Montalembert, 2005; González Lapuente, 2003): (1) *Voz subjetivante*: textos producidos por enunciadores que públicamente manifestaron su adherencia intelectual al movimiento gaitanista. Con este criterio se seleccionó el texto de Osorio Lizarazo ([1952]1998) *Gaitán, vida muerte y permanente presencia*; (2) *voz objetivante*: textos historiográficos que se caracterizan por tener pretensiones de verdad científica. Conforme con este criterio se ha seleccionado el texto de Herbert Braun ([1985] 2008) *Mataron a Gaitán. Vida pública y violencia urbana en Colombia*; (3) *polifonía de voces*: textos que se caracterizan por la inclusión de voces diversas. De acuerdo con este criterio, se ha trabajado con el texto de Arturo Alape *El Bogotazo: memorias de un olvido* ([1983]1985).

El 9 de abril de 1948 y el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán¹⁷¹ pueden considerarse como eventos de orden simbólico que han llevado a la producción de diversos textos significativos, los cuales acuden a narrativas, lugares de enunciación y estrategias de legitimación distintas. Tal es el caso de la biografía de Osorio Lizarazo ([1952]1998), texto publicado por primera vez en 1952, a tan sólo cuatro años del asesinato de Gaitán. Mientras que los textos de Arturo Alape ([1983]1985) y el de Herbert Braun ([1985] 2008) podrían considerarse investigaciones iniciadas hacia finales de los años setenta, aunque publicadas durante los ochentas.

La hipótesis de trabajo de la investigación sostuvo que los sentidos del discurso gaitanista (1928-1948) podrían reconstruirse como una *huella que se pone en disputa* en las

¹⁷⁰ Investigación financiada por el Instituto Colombiano de Crédito y Estudios Técnicos en el Exterior (ICETEX) a través de una beca para extranjeros en Colombia y realizada durante el período 2008-2009 para optar por el título de Magíster en Comunicación, Universidad Javeriana de Bogotá. Dicho trabajo de grado recibió mención honorífica. En este artículo de investigación representa un versión ajustada de un trabajo publicado en la revista *Signo y Pensamiento* N° 57 (Magrini, A. L., 2010).

¹⁷¹ Recordemos que el Bogotazo se produjo como consecuencia del asesinato del político liberal de corte popular Jorge Eliécer Gaitán, el 9 de abril de 1948. Se produjeron disturbios, saqueos y destrozos, principalmente en Bogotá, aunque también en el resto del país. Las multitudes quedaron sin liderazgo y poco a poco los militares retomaron el orden. Cientos de personas perdieron la vida.

interpretaciones de orden crónico-historiográfico en Colombia. Dicha huella puede leerse por medio de dos temáticas centrales: la idea de nación y la idea de pueblo. La hipótesis estaría sustentada por una iteración o insistencia del discurso gaitanista a la que se recurre como “lógica del contarse” como nación y como pueblo. Así, el discurso sobre la nación en Colombia parece responder a estrategias discursivas que podrían asociarse con la dicotomía *presencia frente a ausencia, y pasado frente a futuro*, por medio de lo que podríamos denominar “mito de lo que podría haber sido Colombia”.

La investigación consistió entonces en un primer momento de análisis narratológico¹⁷², para luego reconstruir el contexto sociopolítico de emergencia del gaitanismo, bajo la lógica de la *huella* o desde las marcas que los textos llevan de los contextos de producción discursiva. Finalmente, en un tercer momento, se realizó el análisis de discurso propiamente dicho, intentando mostrar el desplazamiento teórico y metodológico *de la narrativa al discurso*.

En esta oportunidad se exhibirá una síntesis del recorrido teórico de la investigación para dar cuenta de los principales hallazgos del análisis discursivo. Dicho análisis fue realizado desde los aportes de la teoría de la hegemonía de Ernesto Laclau (2005), en diálogo con la perspectiva de la comunicación como mediación, de Martín-Barbero (2003).

Reflexiones Teóricas: genealogías de lo popular... “De mediaciones comunicativas y articulaciones políticas”

Cuando hablamos de las zonas en las que la comunicación se cruza con la política y viceversa, pareciera que las distinciones pasan por un mero juego de palabras, “política y comunicación”, “comunicación y política”, “políticas de comunicación”, “comunicación política”. Sin embargo, las múltiples combinaciones entre estos términos remiten a debates y a enfoques de lo político y lo comunicativo bien distintos¹⁷³. De allí, que en la investigación en cuestión se optó por abordar dichos cruces e intersecciones desde los márgenes entre la comunicación y la teoría política. En otras palabras, desde perspectivas de lo político y lo comunicativo que se han propuesto problematizar sus propios supuestos fundantes.

La propuesta de Martín-Barbero (2003) parte de una problematización de la comunicación como disciplina. Se advierte la necesidad de dejar de pensar en los medios de comunicación como meros artefactos tecnológicos, para abordar el problema de la comunicación como proceso necesariamente mediado. La tesis de las mediaciones podría sintetizarse como un esquema configurado por dos ejes: 1. histórico-diacrónico: compuesto por matrices culturales (MC) y formatos industriales (FI). Estas relaciones remiten a la historia de los cambios de articulación entre los movimientos sociales y los discursos públicos. En últimas, se trata de las formas hegemónicas de comunicación colectiva. 2. Sincrónico: formado por lógicas de producción (LP) y competencias de recepción o consumo (CR). Nos encontramos, así, con cuatro formas de mediación —institucionalidad, socialidad, ritualidad y tecnicidad—, las cuales articulan las relaciones entre comunicación, cultura y política:

¹⁷² La noción de *narrativas* en esta investigación ha sido retomada de las consideraciones de Paul Ricoeur (2004). Las narrativas fueron entendidas como una instancia de *mediación* —entre la acción o la prefiguración (mímesis I) y el momento de la recepción o la refiguración (mímesis III)— necesaria para dar cuenta del proceso de reconstrucción de la lucha por la imposición de los sentidos sobre el gaitanismo. Las narrativas no son, por tanto, una réplica de lo que acontece, ni mero reflejo, sino la construcción de una trama que retoma lo previo y lo configura. Tampoco aquí se agota el proceso, ya que en la recepción se refigura y resignifica también.

¹⁷³ Para un análisis sobre el concepto de comunicación política véase: Bonilla, Jorge Iván (2003).

- Regímenes de institucionalidad: convierte la comunicación en cuestión de medios, en cuanto producción de discursos públicos hegemónicos, los cuales median entre las *lógicas de producción* y las *matrices culturales*.
- Las formas de socialidad: refieren a la dimensión de la cotidianidad. La comunicación como socialidad se dirime en cuestión de fines, los cuales estarían mediando entre las *matrices culturales* y las *competencias de recepción*.
- Las ritualidades: mediadoras de las relaciones entre las *competencias de recepción* y los *formatos industriales*. Las tecnicidades: que median entre las *lógicas de producción* y los *formatos industriales*.

Esta tesis pretende construir un mapa en el que los medios de comunicación pierden su lugar totalizador, lo cual ha implicado una ruptura con la teoría informacional, advirtiendo la necesidad de dejar de pensar en los medios masivos como meros artefactos tecnológicos para abordar el problema de la comunicación como *proceso necesariamente mediado*.

La concepción laclauiana de “lo político”¹⁷⁴ es comprendida como lucha simbólica por el otorgamiento de significación a los fenómenos sociales y políticos. Los acontecimientos históricos no serían, entonces, independientes de las interpretaciones. Ello pone en duda la existencia de una verdad histórica, a partir de la cual se afirma que todo hecho está constantemente disputado.

La especificidad de lo político se encuentra definida desde la lucha por la imposición de sentidos. Así, la presencia de oposiciones resulta central para el establecimiento y formación de fronteras políticas. Desde esta perspectiva, todo discurso comprende las instancias del habla, “lo que se dice”, y las prácticas sociales, “lo que los actores hacen”. Así, discurso implica el proceso de lucha por imposición de sentidos desde un supuesto central: el carácter constitutivo (no divorciado) de lo político, lo social y lo discursivo.

Desde la perspectiva discursiva de Laclau y Mouffe, las prácticas hegemónicas son un tipo especial de articulación que dicta las normas dominantes que estructuran las formaciones sociales. Dos elementos son centrales para la formación de la hegemonía: en un primer lugar, la creación de una frontera que divida un “nosotros” de un “ellos”; y en segunda instancia, la presencia de significantes flotantes, flexibles y permeables al proceso de articulación.

Dos tipos de significantes son elementales para las formaciones hegemónicas: los significantes flotantes y los significantes vacíos. En principio, la distinción entre ambos radica en que los primeros se constituyen desde una lógica de exceso de significación, mientras que los segundos serían “significantes sin significado”. Sin embargo, el autor nos recalca que la “única forma fenoménica” de la vacuidad es la flotación, es decir, se da por exceso. En últimas, se trata de dos caras de una misma moneda, que no pueden ser abordadas desarticuladamente; si por un lado tenemos vacuidad es porque también estamos frente a un exceso de sentido.

[...] “Hegemonía” hará alusión a una totalidad ausente y a sus diversos intentos de recomposición y articulación, que superando esta ausencia originaria, permitirán dar un sentido a las luchas y dotar a las fuerzas históricas de una positividad plena. Los contextos de aplicación del concepto serán contextos de una falla (en sentido geológico),

¹⁷⁴ La escisión entre el concepto de “la política” y el de “lo político” implica una distinción entre la esfera de lo óptico y la de lo ontológico. Así, *la política* implica una categoría que designa prácticas ópticas de la acción política convencional y gubernamental (política partidaria, acciones de gobierno, competencia electoral, creación de legislación, etc.) mientras que *lo político* designa la dimensión ontológica en tanto modo o proceso de institución discursiva de la comunidad (Marchart, O. 2009). Para una profundización de este debate véase: Biset, E. y Farrán, R. (2011).

de una grieta que era necesario colmar de una contingencia que era necesario superar.
(Laclau y Mouffe, 1987, p.: 145)

Es posible advertir la incidencia de dos tipos de cadenas: *cadena de equivalencias*, en ellas los grupos se ven operando y coparticipando en la persecución de una empresa conjunta que se contrapone a otras; puede corresponderse con la idea de “nosotros”. Y las *cadena de diferencias*, aquí los grupos se ven cerrados en sí mismos. Es la cadena opuesta a la anterior y se asemeja a la idea del “ellos”.

Podemos decir, entonces, que para que exista política debe haber un *enemigo público* u “otro” a partir del cual definirse por lógica del antagonismo, una *frontera* y un *elemento excluido radical*. Los denominados significantes vacíos desempeñan un rol importante en aquella configuración de las cadenas de equivalencia que permiten “amarrar” los significantes en un discurso. La vacuidad del significante es posible, entonces, por aquella flexibilidad discursiva de los otros elementos significantes o conceptos con los que se encuentra en relación *equivalencial*. Ello conlleva, por un lado, a la amplitud de las cadenas *equivalenciales*, pero, al mismo tiempo, a su “pobreza” de contenido, en la medida en que los discursos deben hacerse más vacuos e imprecisos para abarcar nuevas demandas.

Diálogos populares

La teoría de las mediaciones de Jesús Martín-Barbero y la teoría del discurso de Ernesto Laclau fueron interpeladas en el marco de un debate político-comunicativo más amplio¹⁷⁵. Debate que en nuestra región inicia hacia fines de los años 70, se extiende durante los años 80, y se configura desde al menos tres problemas claves: la recepción de la teoría de la hegemonía de Antonio Gramsci, la mediación del lenguaje y la pregunta por la democracia y el pueblo¹⁷⁶. En esta exposición nos centraremos en los dos primeros problemas mencionados –la recepción de Gramsci y las nociones de discurso propuestas por ambos autores–.

Aquí nos centraremos en abordar los puntos de contacto entre la perspectiva comunicativa de Martín-Barbero (2003) y la de Ernesto Laclau (2005) desde tres puntos de diálogo: (1) el retorno a Gramsci; (2) el giro semiótico: lejos de las dualidades, cerca de las complejidades y (3) la inclusión abstracta y la exclusión material del el pueblo como sujeto político y comunicativo.

El *primer punto de diálogo* entre la perspectiva comunicativa de Jesús Martín-Barbero y la propuesta politológico-discursiva de Ernesto Laclau radica en la recepción de ambas propuestas de la teoría de la hegemonía. Dichas lecturas se plantean, así, desde una suerte de “retorno” a los abordajes de Gramsci.

Desde los aportes de la teoría gramsciana se han establecido reformulaciones de las primeras propuestas del marxismo ortodoxo. Su principal aporte radica en superar la idea leninista de *alianza de clases*. El inconveniente de dichas alianzas es que no refieren a “articulaciones genuinas”, sino a relaciones interclasistas de carácter coyuntural. Desde esta perspectiva, la hegemonía no constituía más que un paso hacia la consecución de un objetivo mayor, y se encontraba asociada con un ideal autoritario, al fundarse en una separación entre la “vanguardia” y las “masas”. Distinción asentada sobre un principio-privilegio del “saber”, en

¹⁷⁵ Algunas de estas reflexiones fueron retomadas de Magrini, A. L. (2012a).

¹⁷⁶ Para una aproximación a las relaciones entre “lo popular” en Barbero y el populismo en Laclau, Véase: López de la Roche, Fabio (1996) “Aspectos culturales y comunicacionales del populismo rojista en Colombia (1953-1957)”, y Magrini, A. L. (2012b) “Populismos e identidades políticas en América Latina. Aproximaciones político-comunicativas”.

la dirección del curso revolucionario.

La propuesta de Gramsci rompe con el reduccionismo ideológico y de clase, al esgrimir una noción de hegemonía democrática. Ésta requiere, al menos, una instancia de representación como articulación de demandas sociales; es posible aceptar la diversidad estructural de las relaciones en que los actores se encuentran inmersos. El grado de unificación entre dichos actores no es, entonces, el resultado de una suerte de “esencia común subyacente”, sino de la propia dinámica de las luchas políticas.

Esta noción de *hegemonía* es un concepto medular para comprender la perspectiva de la comunicación como mediación. Como categoría analítica implicará el paso de la dominación como simple imposición superestructural o externa —proceso en el que además se pierde la mirada sobre la subjetividad—, a la dominación como proceso en que una clase se convierte en hegemónica, pero por la *representación de intereses* de las clases subalternas. *Hegemonía*, en este sentido, implica una construcción que necesita un elemento legitimador de las clases populares.

La teoría del discurso de Laclau y Mouffe (1987) también ha sido claramente receptora de la teoría gramsciana, al lograr identificar sus ventajas, aunque también se observa en ella un “último reducto esencialista”: un principio unificante y el carácter necesario de la categoría de “clase social”. Los autores advierten que en Gramsci todavía la idea de clase se convierte más en un fundamento ontológico de base y no es concebida como el resultado de la formación hegemónica.

Los aportes de la lectura gramsciana y de la teoría de la hegemonía, bajo el tamiz de la propuesta de Martín-Barbero y Ernesto Laclau, nos permitiría advertir un supuesto relevante sobre la constitución de las identidades: éstas serían construidas en el mismo proceso de articulación hegemónica, y no son concebidas como identidades esenciales (anteriores al proceso de construcción hegemónica) o cerradas.

El *segundo elemento* que hemos considerado como punto de contacto para abordar el diálogo entre la comunicación como mediación y lo político como articulación refiere a los aportes del denominado “giro semiótico”. Desde esta perspectiva, podemos decir que ambos autores presuponen una noción de discurso que supera los “formalismos” de la propuesta estructuralista de la lingüística.

El lenguaje y lo discursivo no son elementos divorciados del mundo social, sino constitutivo de éste. Ello tendría una consecuencia de orden ontológico relevante: el carácter necesariamente mediado de lo comunicativo y de lo político. Entonces, no podríamos aprender de manera directa los objetos o fenómenos; sino que éstos se encontrarían atravesados por articulaciones y tensiones, entre la lógica de la diferencia y la equivalencia desde la propuesta de Ernesto Laclau (2005), y por mediaciones de orden institucional, social, cultural, rituales y tecnológicas, desde la propuesta de Martín-Barbero (2003).

De este modo, ambos autores proponen una noción de discurso que supera los “formalismos” del método lingüístico clásico. De allí, que el lenguaje y lo discursivo no sean un elemento divorciado del mundo social sino constitutivo de éste. Ello nos permite abordar no sólo los componentes significantes de la producción social de sentidos, sino también el modo en que los discursos se construyen desde las prácticas y la acción político-comunicativa.

Desde dichos cruces teóricos fue posible abordar el objeto de estudio desde una noción material de discurso, que comprende las instancias del habla, “lo que se dice”, y las prácticas sociales, “lo que los actores hacen”. Así, discurso implica lucha por imposición de sentidos desde una un supuesto central: el carácter constitutivo (no divorciado) de lo político, lo social

y lo discursivo.

El *tercer y último punto de contacto* entre la propuesta laclauiana y la de Martín-Barbero refiere una hipótesis de lectura que sostiene: “la inclusión abstracta y exclusión material del pueblo o de las mayorías”. Laclau advierte la cuestión cuando nos muestra las lógicas contramayoritarias que esconden las concepciones esencialistas del populismo. Las cuales abordan el fenómeno como un contenido esencial, como el resultado de un contexto histórico específico, con base en criterios del deber ser de la política, y generalmente es asociado con procesos “desviados” del Tercer Mundo o de América Latina. En oposición a estas lecturas, la perspectiva de Laclau (2005) sostiene que el populismo es una forma más que un contenido, es una lógica, un tipo de discurso que se basa en la configuración de “un pueblo”. El populismo adquiere, entonces, el carácter siempre precario y contingente de un discurso.

Desde la propuesta de Martín-Barbero se trata de hacer visibles estos supuestos contramayoritarios, pero desde una perspectiva comunicativa. Se advierte, así, una teoría sobre las masas, que en últimas mantiene, de las primeras teorías políticas conservadoras: “el miedo al pueblo, pero conservando el asco”. “[...] la puesta en marcha durante el siglo XIX de la teoría de la sociedad-masa es la de un movimiento que va del miedo a la decepción y de allí al pesimismo pero conservando el asco” (Martín-Barbero, 2003, p. 27).

Nos encontramos, entonces, frente a un diálogo entre teoría política y comunicación, para dismantelar los supuestos contramayoritarios latentes dentro de ambas disciplinas, y configurar una noción crítica de “lo popular” (comunicación) y de “populismo” como categoría no esencial (teoría de la hegemonía).

El discurso Gaitanista: garganta con arena “El jefe y el gaitanismo”

Aquí se presentará aquella reconstrucción de los sentidos del gaitanismo como discurso a partir de una de las categorías de análisis aplicadas en la investigación: las estrategias discursivas de configuración del pueblo. La cual ha sido construida desde las siguientes dimensiones: 1. la construcción del enemigo; 2. el unirismo; 3. el país político y el país nacional; 4. yo no soy un hombre, soy un pueblo, y... “yo soy el pueblo”.

Los poderosos enemigos

Es posible identificar en el discurso gaitanista la presencia de un antagonismo que polariza el espectro político, y que permite la emergencia de un tipo de discurso de corte populista y nacionalista que aglutina una serie de demandas de las clases media y populares. Aunque éste termina transformándose en un discurso relativamente marginal, primero a partir del asesinato de su líder Jorge Eliécer Gaitán, luego con la imposibilidad de organizar la revuelta producida durante el Bogotazo hacia la institucionalización de una dirigencia que logre llevar a la práctica lo que discursivamente se afirmaba.

Los enemigos en el discurso gaitanista tienen una característica particular: son muchos y poderosos, y se encuentran dentro y fuera del liberalismo. El *enemigo interno* para el gaitanismo se encuentra en el propio seno del Partido Liberal. Ello está asociado con la intención explícita de Gaitán de hacer del liberalismo un proyecto social y profundamente humano. En este sentido, el liberalismo se concibe como un movimiento heterogéneo, en el que sus miembros luchan por otorgarle significación. La lucha de Gaitán se dirige, entonces, no sólo hacia el proyecto conservador, sino, también, hacia el liberalismo clásico.

Durante los gobiernos liberales, Gaitán ocupó cargos públicos (fue congresista, alcalde de Bogotá, ministro de Educación, y ministro de Trabajo). Pero su paso por el liberalismo estuvo cargado de tensiones, las distancias se hicieron por momentos tan grandes que formó su propio partido, en 1933, aunque no subsistió mucho tiempo por fuera de la estructura partidaria de origen, y retornó al liberalismo. Hacia el final de su carrera política, el discurso gaitanista logró mayor coherencia en estas cuestiones, al identificar a un enemigo que trascendía las fronteras políticas.

El principal *enemigo externo* del gaitanismo está representado por el Partido Conservador, bajo la figura de Laureano Gómez. Hacia 1944, cuando Jorge Eliécer Gaitán comienza su campaña presidencial contra el conservatismo y contra lo que podríamos denominar el *ala contramayoritaria* del liberalismo, representada por Gabriel Turbay (candidato oficial del partido). Otro enemigo externo del gaitanismo fue el comunismo. En este periodo, el Partido Comunista se articuló con los enemigos internos del gaitanismo y apoyó la candidatura de Turbay.

De este modo, el discurso gaitanista se constituye desde una relación de oposición frente a los enemigos externos, pero también desde una compleja relación de oposición-articulación con el enemigo interno. El dilema logra resolverse cuando el gaitanismo construye su *enemigo único*. Ello permite establecer una nueva frontera política que trasciende la diferencia partidaria. Así, el enemigo se encuentra ahora tanto en las filas conservadoras como en las liberales.

El unirismo

Frente a la disidencia planteada por Jorge Eliécer Gaitán respecto al Partido Liberal, en 1933 decide formar su propia fuerza política independiente, la Unión Nacional Izquierdista Revolucionaria (UNIR). La UNIR implicó un primer intento de articulación del discurso gaitanista frente a los enemigos internos (Olaya y López) y externos, el conservatismo. Así, en octubre de ese año, antes de la clausura del Congreso, invitó al pueblo a formar un frente único.

El pueblo unirista eran las clases populares, los trabajadores y, conforme con Osorio Lizarazo ([1952]1998), también los “intelectuales con conciencia social”. Este movimiento se construyó frente a múltiples enemigos y escasas articulaciones; aún no se podía identificar un enemigo único, elemento que podría explicar, en cierto modo, la prevalencia de la lógica de la fragmentación frente a la articulación. Si bien el unirismo no fue un movimiento sólido y duradero, sí representó un válido ensayo de organización política transversal.

Aquí, Gaitán intentó aplicar la estrategia fascista que había visto en Italia¹⁷⁷. Osorio Lizarazo recalca que la admiración de Gaitán hacia el fascismo sólo se orientaba hacia sus métodos y no hacia su contenido, ni hacia su ideología. La principal herramienta que rescataría era la novedosa propaganda fascista, así como el carácter teatralizado de la política.

Durante esta etapa de conformación del discurso gaitanista la estrategia del enemigo fue ridiculizarlo, reírse y burlarse de él. La UNIR era presentada en la prensa de referencia de la época —*El Tiempo*, periódico liberal propiedad de Eduardo Santos, y *El Siglo*, periódico conservador propiedad de Laureano Gómez— como una acción sin repercusión del “negro Gaitán”, como lo denominaban despectivamente.

Finalmente, la UNIR no logró resistir y se disolvió, nuevamente se produce una prevalencia

¹⁷⁷ *Luego de la obtención de su título de abogado en 1924, Jorge Eliécer Gaitán emprende un viaje a Italia, para realizar estudios de posgrado con el profesor Enrico Ferri, en la Universidad Real de Roma.*

de la fragmentación y Gaitán debe volver a la institución política de la que provino, pero a la que tanto criticó. Su retorno no estuvo cargado de bienvenidas. Adicionalmente, aquellos que formaron parte de la UNIR se sintieron defraudados por su conductor.

El país político y el país nacional

El gaitanismo logra paulatinamente reacomodarse frente a las fuerzas políticas imperantes, ahora desde adentro del liberalismo, elemento que implicaba una transformación en el partido. Durante el gobierno de López, en 1942¹⁷⁸, el discurso gaitanista apela a la “restauración moral de la república”. Así, la moralidad se concebía como la política pura, la que estaba hecha de “hombres limpios” y “hombres sanos”.

Como indicamos anteriormente, se evidencia aquí una formidable estrategia para aglutinar la multiplicidad de enemigos bajo la denominación de *la oligarquía*. Ello mostraba una sociedad escindida por una “falla” mayor a la partidaria, una nueva frontera que permitió homogeneizar la escena política bajo un enemigo único.

La oligarquía representaba un fenómeno de profunda raigambre y ahora era el enemigo histórico más poderoso del pueblo. Contaba con grandes estrategias de articulación y organización, mientras que la única estrategia del pueblo era la manifestación y la huelga. La oligarquía tenía nombre y apellido, eran las familias de herencias colonial, descendientes de terratenientes y comerciantes enriquecidos, los nuevos ricos de las últimas revoluciones y los “politiqueros”.

Así, la política adquiriría un nuevo sentido: frente a la política tradicional de la oligarquía, la política de “los politiqueros, sucios, corruptos y fraudulentos”, se levantaba la “nueva política”, la política de “los puros, los sanos, los nuevos”, los que no estaban permeados por las “malas mañas”, éstos eran los que Gaitán mostraba como sus amigos.

Dicha oposición entre los viejos de arriba y el pueblo como los nuevos de abajo fue también sintetizada bajo la noción de “el país político”, la oligarquía y el “país nacional”, el pueblo. La famosa metáfora del “país político” frente a “país nacional” comienza a tener auge a partir de la campaña presidencial que Gaitán inició en 1944. Conforme con la narrativa objetivante de Herbert Braun, a Jorge Eliécer Gaitán no le quedaba otra opción que jugar las reglas de la política dentro del liberalismo; primero, porque ahora podía presentarse como el verdadero liberal, y segundo, porque si hubiera mantenido su posición independiente, “los convivialistas”¹⁷⁹ lo hubieran excluido, tanto física como ideológicamente (Braun, [1985] 2008, p. 162).

Se produce una estrategia discursiva de universalización con pretensiones de orden moral y verídico, ya que el pueblo gaitanista se presenta como evidencia del pueblo colombiano, y éste, a su vez, como la verdadera *nación*. La oligarquía parece, entonces, adquirir características externas, es la *no nación*. La oligarquía es un enemigo que hace uso de una suerte de ficción ideológica bajo la cual gesta odios para que el pueblo se mate a sí mismo. El odio gestado no es un odio desmedido, necesita hacer de éste un uso racional, para que en momentos de

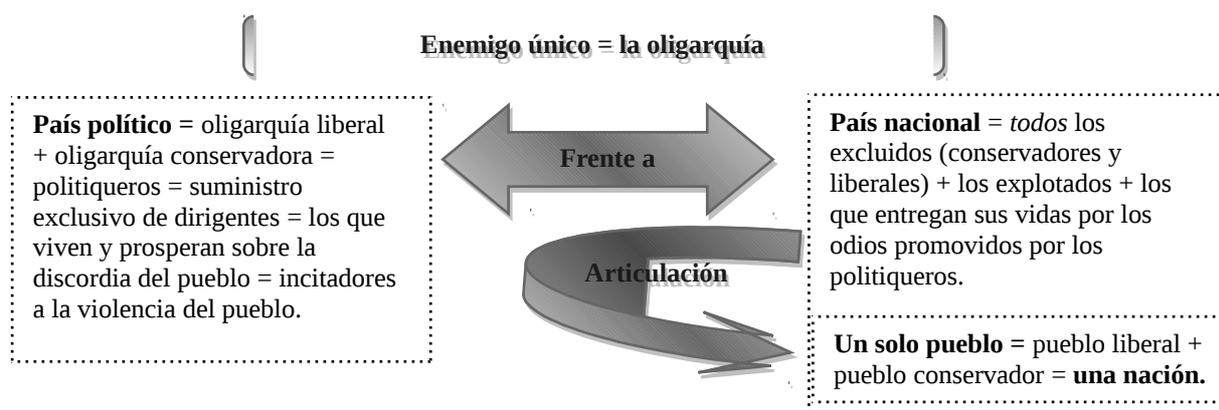
¹⁷⁸ Recordemos que López Pumarejo fue presidente de Colombia en dos oportunidades (1934-1938 y 1942-1945). Durante su primer período se intentó establecer un proyecto de reforma social política y económica denominada “la revolución en marcha”.

¹⁷⁹ Este término es acuñado por el autor para designar a los políticos tradicionales y la lógica de las relaciones políticas que se generaba entre ellos en torno a la idea de “convivencia” entre liberales y conservadores. Desde esta perspectiva, el texto está marcado por una constante tensión entre “la política de los convivialistas” y la de Gaitán, quien en ciertos momentos juega bajo las reglas de la convivencia y, por otros, se aparta de ellas.

cooperación política haya paz y en momentos de exclusión, guerra.

Éste fue quizá uno de los elementos más significativos puestos en discurso por Gaitán: deconstruir y desarticular la diferenciación primordial sobre la que se levantaba la lucha política en Colombia. Así, provocaba un corrimiento de la frontera política, que por un lado generó aquella distinción pueblo frente a oligarquía y, por otro, unió al pueblo conservador con el pueblo liberal, en un solo pueblo. Una de las expresiones que sintetizan estas instancias de articulación fue: “el hambre no es liberal ni conservadora” (Osorio Lizarazo, ([1952]1998), p. 247) (Figura 1).

Figura 1. Discurso gaitanista: “El país político contra el país colonial”



Fuente: adaptado de Osorio Lizarazo ([1952]1998).

Los conservadores considerados simpatizantes del gaitanismo representaban las bases populares del conservatismo, no reconocidas como tal en las estructuras del propio partido. Esta simpatía es presentada más como una adherencia simbólica que como una articulación efectiva, ya que estas personas no dejaban de pertenecer a las filas conservadoras.

[...] Ahí había dos aspectos: la base y la dirigencia. En la base se veían muchos conservadores en las manifestaciones y actos de Gaitán. Pero ellos nunca asistían a los directorios o a los comités de barrio [...]. Entonces la relación en la base era esa, muchos conservadores acompañaban a Gaitán porque defendía una idea social pero no por eso dejaban de ser conservadores. (Alape, [1983]1985, p. 60)¹⁸⁰

Hacia 1946, Jorge Eliécer Gaitán representaba una fuerza que no podía ser ignorada, los periódicos lo incluían con información que lo desprestigiaba, pero no de la misma forma “burlona” de antes. La estrategia del enemigo pasó, así, de la burla y la ironía a la preocupación y al miedo frente a las movilizaciones y a la agitación popular.

“Yo no soy un hombre, soy un pueblo”. Y... “yo soy el pueblo”

Podemos encontrar, básicamente, dos sentidos de esta famosa frase de Gaitán, altamente significativa en las narrativas analizadas. Por un lado, la “demostración” de su figura como un personaje popular y un luchador del pueblo y por el pueblo. Pero también nos permite dar cuenta de un segundo sentido, no tan popular: el carácter unipersonal del movimiento. Podemos expresar esta idea por medio de otra frase a la que se hace alusión en los textos: “yo soy el pueblo”. Esta última no refiere a una mera representación, sino a la presencia corpórea

¹⁸⁰ Entrevista realizada en 1981 a Luis Eduardo Ricaurte (lugarteniente de Gaitán. Activista en los barrios).

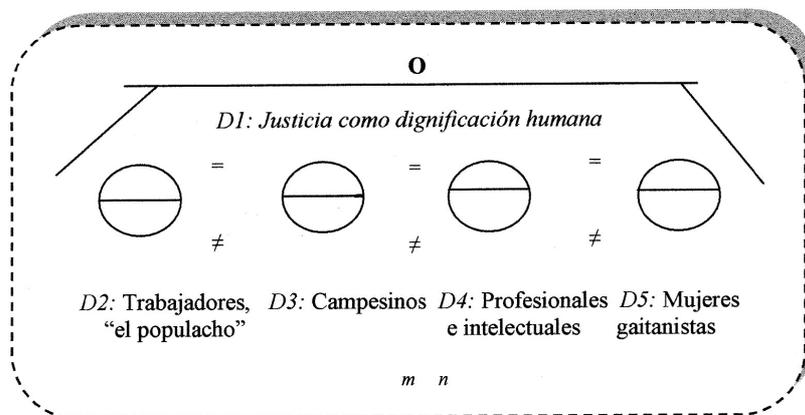
de una multiplicidad que tiene voz por medio de la garganta de Gaitán. Esto tiene fuertes implicancias: si él es el pueblo, entonces, no necesita de nada ni de nadie que medie entre éste y su figura: “[...] Le recalcamos la necesidad de una organización celular a escala nacional que tuviera un comité central y un organismo responsable que controlara la acción de las masas, pero él se opuso, porque planteaba que él era el pueblo” (Alape, [1983]1985, p. 109)¹⁸¹.

Esta paradoja entre la exaltación de lo popular y la personalización del pueblo en la figura de Gaitán podría vincularse, también, con los acontecimientos producidos durante el 9 de abril de 1948. Desde este punto de vista, la acción de las multitudes frente al asesinato de su líder no sería sinónimo de “la masa casi monstruosa” a la que se refiere la narrativa subjetivante de Osorio Lizarazo, sino que el evento sería, en parte, una expresión de un conflicto-fisura de lo político. Si Gaitán *era en sí mismo el pueblo*, nadie más que él podía representarlo —tampoco existían dirigentes medios que pudieran asumir esa función, porque Gaitán se había ocupado de que eso no sucediera dentro del movimiento; además, la antigua dirigencia gaitanista había sido removida por el propio Gaitán frente a los roces políticos entre éstos y los políticos tradicionales del liberalismo—; por lo tanto, podríamos interpretar aquellos signos de anarquía y desorganización durante el Bogotazo como expresión de un sentimiento que puede sintetizarse bajo la siguiente idea: *muerto el líder, muerto el pueblo, muerto el movimiento*.

Consideraciones Finales: estrategias discursivas de reconstrucción de los sentidos del gaitanismo

De los diálogos teóricos hemos identificado algunos elementos concluyentes o que representan hallazgos de la investigación. Veamos, entonces, cómo funcionan las dimensiones que hemos analizado en unidad, a partir de una aplicación al discurso gaitanista de una representación gráfica propuesta por Ernesto Laclau (2005). El autor propone la Figura 2 para dar cuenta del discurso de la Rusia zarista. Aplicado a nuestro caso, podemos decir que éste nos muestra una reconstrucción del discurso gaitanista, aunque desde la consolidación de la oligarquía como enemigo único, momento discursivo en el que la dimensión de las articulaciones y mediaciones se hacen más visibles.

Figura 2. La configuración del discurso gaitanista desde la Teoría de la Hegemonía de Ernesto Laclau



Fuente: adaptado de Laclau (2005, p. 186).

O representa la oligarquía que conforma el enemigo público, que se separa por medio de una

¹⁸¹ Entrevista realizada por el autor, en 1977, a Manuel Salazar (dirigente medio del gaitanismo).

frontera de una multiplicidad de demandas sociales (D2, D3, etc.). Donde se encontrarían, por ejemplo, las demandas particularistas de un grupo de trabajadores, el denominado “populacho”, podríamos encontrar también grupos menos institucionalizados o menos reconocidos en el campo político, como el de las mujeres. Aquí las hemos incluido debido a las referencias que aparecen en las narrativas analizadas, aunque debemos advertir que se trata de articulaciones débiles.

El hecho de que estas demandas se opongan al régimen oligarca es lo que les permite articularse equivalencialmente, momento que se ve representado por la parte superior del semicírculo (cadenas de equivalencias). Ello posibilita que una demanda (D1) intervenga y se convierta en un significante vacío de toda la cadena, mientras que la parte inferior del semicírculo representa aquellos elementos divergentes o específicos de la identidad de cada grupo (cadenas de diferencias). La idea de justicia como dignificación humana podría estar ocupando el lugar de D1, que, como significante vacío, estaría representando múltiples demandas en su interior (exceso de significación).

Al ir incorporando nuevos sentidos-demandas, nos encontraremos, por un lado, con una ampliación de la cadena articuladora y, por el otro, con una mayor vacuidad de contenido. Esto lleva, naturalmente, a encontraraporías o sentidos contradictorios. Por ejemplo: el sentido que podría adquirir la justicia como dignificación humana para los trabajadores puede no coincidir y hasta oponerse con el sentido que las mujeres le dan al mismo significante. Finalmente, las demandas m y n serían radicalmente heterogéneas, ya que no pueden ser representadas dentro de ninguno de los campos antagónicos (Laclau, 2005).

Un hallazgo interesante del análisis refiere a la radicalización del enemigo a partir de la figura de *la chusma*. La configuración de este sujeto cumple la función de desplazar el antagonismo social, es decir, su intervención discursiva oculta la fisura social, y, así, el conflicto queda reducido a un solo enemigo. La “fantasía” (Zizek, 2005) es el mecanismo que permite dicho ocultamiento y posibilita encontrar puntos de contacto entre los conservadurismos a los que el gaitanismo se opone (Figura 3).

Figura 3. Construcción de la figura de “la chusma”

Chusma/populacho = incapaces = inferiores = ignorantes
<i>Pero al mismo tiempo son presentados como una amenaza de destrucción de la sociedad, ya que poseen una serie de cualidades “positivas”</i>
Capacidad de organización = poder secreto = peligro democrático por el manejo de la mayoría de los votos

Fuente: (Zizek, 2005), elaboración propia.

En la Figura 3, “la chusma o el populacho” representan la imposibilidad de la fantasía o ilusión conservadora de configurar una sociedad cerrada y homogénea. Es decir, el discurso conservador se constituye por medio de la articulación de ciertos significantes que se encontraban dispersos, ahora nucleados en la figura de “la peste social”, lo cual los convierte en el único elemento de fisura y corrupción. Ello permite, por un lado, que significantes aparentemente contradictorios (como incapaz/capacidad-poder secreto, inferior/manejo del proceso de toma de decisiones por mayoría, etc.) puedan aparecer perfectamente rearticulados en el discurso.

Un episodio dislocador, en cuanto a las articulaciones y mediaciones, fue el 9 de abril de 1948. Aquí prevaleció la fragmentación de la acción popular, ya que “lo esperable”, conforme con la secuencia de los acontecimientos, era la realización de una revolución, la consecuente destitución o renuncia del entonces presidente conservador Ospina Pérez. Posiblemente, el sentido del 9 de abril esté más vinculado a una revuelta con el objeto de vengar un crimen, más que para modificar un estado de cosas. El pueblo no pudo usar los métodos gaitanistas, ni la organización de las huelgas. La acción revolucionaria al principio del Bogotazo tuvo una racionalidad dentro de la lógica del destrozo, ya que los ataques fueron selectivos a las instituciones, empresas o símbolos que representaban los enemigos de Gaitán, que rápidamente se convirtieron en los enemigos del pueblo. Aunque posteriormente los actos revolucionarios cedieron a la “anarquía” y a la desorganización social.

Respecto a las articulaciones en discursos gaitanistas, podemos decir que se encuentran en un estado latente. ¿Qué implica esto? al menos que aquellas mediaciones y relaciones entre las identidades no han podido ser del todo actualizadas o reactivadas desde el asesinato de su líder. Del análisis no podríamos decir que no existen o que no persisten, tampoco que permanecen vivas o que deben recobrase, pero sí que están latentes.

Finalmente, desde la lectura que hemos propuesto podemos rescatar que más allá del “éxito” o el “fracaso” del gaitanismo como discurso, éste posibilitó que ciertas demandas, identidades, agrupaciones, clases, etc., que anteriormente no se encontraban representadas, adquirieran legitimidad discursiva; es decir, adquirieran *condiciones de posibilidad y de decibilidad*. Esto nos lleva a la necesidad de cambiar el ángulo desde el cual mirar la categoría popular o pueblo, al exigir prestar mayor atención a las fronteras discursivas que activan/mobilizan, o desactivan/paralizan, la acción política, fronteras que, en ocasiones, por encontrarse en los márgenes de los discursos hegemónicos, se hacen menos visibles.

Referencias

Abromont, C. y Montalembert, E. de (2005), *Teoría de la música. Una guía*, México, Fondo de Cultura Económica.

Alape, A. ([1983]1985), *El Bogotazo: memorias de un olvido*, 3ª ed., Bogotá, Planeta.

Anderson, B. (2000), *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Ayala Diago, C. A.; Casallas Osorio, O. J., y Cruz Villalobos, H. (eds.) (2009), *Mataron a Gaitán: 60 años. Cátedra Jorge Eliécer Gaitán*, Bogotá, Editorial Universidad Nacional de Colombia.

Biset, E. y Farrán R. (Eds.) (2011), *Ontologías políticas*. Córdoba, Imago Mundi.

Bonilla, J. I. (2003) “Apuntes para una discusión: revisando el concepto de comunicación política”. En: Revista Mediaciones N° 3. Bogotá, Corporación Universitaria Minuto de Dios. PP. 85-94.

Braun, H. ([1985] 2008), *Mataron a Gaitán. Vida pública y violencia urbana en Colombia*, 2.ª ed., Bogotá, Aguilar.

González Lapuente, A. (2003), *Diccionario de la música*, Madrid, Alianza.

Gramsci, A. (1975), *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el estado moderno*, México, Juan Pablo.

- Laclau, E. (2002), *Misticismo retórica y política*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- (2005), *La razón populista*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Laclau, E. y Mouffe, C. (1987), *Hegemonía y estrategia socialista*, Madrid, Siglo XXI.
- López de la Roche, Fabio (1996) “Aspectos culturales y comunicacionales del populismo rojista en Colombia (1953-1957)”. En: *Signo y Pensamiento*. N° 29 (XV), Bogotá, Universidad Javeriana. Pág. 81-94.
- Magrini, A. L. (2010) “*De la narrativa al discurso. Un análisis de las narrativas, voces y sentidos de el discurso gaitanista en Colombia (1928-1948)*”. En: *Signo y Pensamiento* No. 57. Julio – Diciembre de 2010. Facultad de Comunicación y Lenguaje, Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá. Pág. 400-416.
- (2011) “*Prácticas político-comunicativas: Un análisis discursivo de los sentidos de el discurso gaitanista en Colombia (1928-1948)*”. En: Ruiz Celis J. (Comp.) *Aproximaciones interdisciplinarias al estado de los estudios del discurso*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia. Pág. 239-274
- (2012a) “*De mediaciones comunicativas y articulaciones políticas. Aproximaciones a las propuestas discursivas de Jesús Martín-Barbero y Ernesto Laclau*”. En: Torres, Esteban y Del Valle Rojas, Carlos (eds.): *Discurso y poder*, Temuco, Chile, Ed. Universidad de la Frontera. [En prensa]
- (2012b) “*Populismos e identidades políticas en América Latina. Aproximaciones político-comunicativas*”. Ponencia presentada en el XIII Congreso Centroamericano de Sociología. Tegucigalpa, Universidad Nacional Autónoma de Honduras.
- Marchart, O. (2009) *El pensamiento político posfundacional. La diferencia política en Nancy, Lefort, Badiou y Laclau*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Martín-Barbero, J. (1978), *Comunicación masiva, discurso y poder*, Quito, Época.
- (2003), *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*, Bogotá, Convenio Andrés Bello.
- Marx, C. (2000), *El capital*, tomo I, México, Fondo de Cultura Económica.
- Osorio Lizarazo, J. A. ([1952]1998) *Gaitán, vida muerte y permanente presencia*, 3ª ed., Bogotá, El Áncora.
- Pécaut, D. (2001), *Orden y violencia. Evolución sociopolítica de Colombia entre 1930 y 1953*, Bogotá, Norma.
- Ricoeur, P. (2004), *Tiempo y narración I. Configuración del tiempo en el relato histórico*, México, Siglo XXI.
- Zizek, S. (2005), *El acoso de las fantasías*, Buenos Aires, Siglo XXI.